

**Homicidio. Componentes psíquicos implícitos en el flagelo.**

Prof. Dr. Juan Carlos Funes

Psicología General

FBCB. Universidad Nacional del Litoral

Argentina

**Abstract**

The present investigation was carried out on the basis of a total of 500 families affected by homicide in psychotherapeutic form in the "Psychological Intervention Team in Serious Crimes", a service that was provided to the municipality of Santa Fe, Argentina (2008- 2017).

A psychological investigation was carried out within the Freudian psychoanalytic framework, framed within the theory that supports the ADL (David Liberman Algorithm) method developed by Dr. Maldavsky and his team, in the case of what responds to the instinctual languages derived from the psychological styles of the personalities and their character traits, as far as affected families are concerned.

Conclusions were obtained under a deductive psychoanalytic hermeneutic regarding the psychic components implicit in the homicide in the society in general, taking as fieldwork the city of Santa Fe.

**Keywords**

Homicide - components-flagellum

**Resumen**

La presente investigación se realizó sobre la base de un total de 500 familias afectadas por homicidio en forma psicoterapéutica en el "Equipo de Intervención Psicológica en Crímenes Graves", servicio que fuera prestado a la municipalidad de la ciudad de Santa Fe, Argentina (2008-2017).

Se llevó a cabo una investigación de corte psicológico dentro del marco psicoanalítico de tipo freudiano, encuadrado dentro de la teoría que sustenta el método ADL (Algoritmo David Liberman) desarrollado por el Dr. Maldavsky y su equipo, para el caso de lo que responde a los lenguajes pulsionales derivados de los estilos<sup>i</sup> psicológicos de las personalidades y sus rasgos de carácter, en lo que concierne a las familias afectadas.

Se obtuvieron conclusiones bajo una hermenéutica psicoanalítica deductiva respecto a los componentes psíquicos implícitos en el homicidio en la sociedad en general, tomando como trabajo de campo a la ciudad de Santa Fe.

## **Palabras claves**

Homicidio- componentes-flagelo

### **1. Marco teórico.**

Se utilizó el método hermenéutico de carácter psicoanalítico, que se nutrió de variables estadísticas de las que sólo nos explayaremos a modo de conclusión en favor de la argumentación interpretativa. Para el presente trabajo se exponen las conclusiones obtenidas respecto a componentes psíquicos inherentes al homicidio y su clasificación

El presente trabajo es el resultado de inferencias y deducciones interpretativas sobre un total de quinientas familias atendidas en el “Programa de atención psicológica a familiares afectados por homicidio en la ciudad de Santa Fe, Argentina”, desde mediados de 2008. Santa Fe ostenta el índice más alto en cuanto a la tasa de homicidio de la última década en la República Argentina<sup>ii</sup>.

El método interpretativo de estilo psicoanalítico se nutrió de distintos tipos de instrumentos estadísticos que no me explayaré en el presente trabajo, como así también de cruce de datos y algoritmos que fueron clasificados y cualificados oportunamente, a lo largo de estos últimos diez años en atención a familiares que han sufrido un homicidio<sup>iii</sup>.

### **2. Componentes psíquicos característicos y necesarios en el homicidio.**

El homicidio es una acción envolvente, que vincula violentamente a dos o más personas, compuesto por varios actos que van desde acontecimientos previos que pueden o no ser vinculantes entre las partes de víctima y victimario (conocidas o no), hasta el inicio de la acción, el desenlace y la ejecución y consumación.

Se puede sugerir una deferencia sutil entre homicidio y asesinato, en donde este último se diferencia del primero ya que de por sí implica una predeterminación, mientras que en el primero no es necesaria. Sin embargo, desde una perspectiva psicológica destaco a ambos términos como sinónimos. Este acto acabado es el mayor exponente de un acto violento. Se entiende por violencia al desarrollo por uno o más individuos que siguen determinados pasos, con al menos un criterio básico y que atenta sobre la integridad de una o varias personas. El homicidio es el acabado y más elevado acto violento. Para tal despliegue de semejante accionar existen determinados

componentes psíquicos necesarios que actúan de nexo entre los distintos momentos y vehiculizan la acción.

### 2.1. Componentes psíquicos generales y típicos.

Para que un homicidio pueda llevarse a cabo se requiere una caracteropatía o estructura psíquica narcisista psicótica o no psicótica. Para estas estructuras o caracteropatías la defensa psíquica constitutiva oscila entre la desmentida como mecanismo psíquico y la desestimación de la realidad y de la función paterna<sup>iv</sup>. Pero para que se produzca el homicidio el factor común en la posibilidad de estructuras es la desmentida o desestimación de la función paterna, sea porque haya sido determinante en la constitución de la estructura psíquica o porque permanezca eficaz en las potencialidades vinculares, según nuestros estudios<sup>v</sup>. Salvo en la excepción donde esta función es subrogada bajo la figura del líder mafioso y autoritario, con o sin lazos de sangre, como un intento regresivo y asimilado de reconstituir la función paterna original a nivel psíquico.

Cabe preguntarse qué hay por debajo de la estructura narcisista o su caracteropatía en un asesino. No sólo una falla (grieta) evidente en la función paterna, sino que también se evidencia una marcada carencia afectiva de origen infantil que debilita las potencialidades de autoestima yoica. La carencia afectiva inherente a los vínculos primarios familiares, no permite una salida del Complejo de Edipo a favor del desarrollo del superyó y del ideal de yo. Esta carencia termina siendo constitutiva del aparato psíquico del asesino y deja abolidos el desarrollo de los sentimientos profundos del amor, la justicia y de valores como la solidaridad y la compasión. Es decir, estos sentimientos que son de tipo consciente al no desarrollarse, se conforman como una herramienta utilitaria, ya que no pueden ser vivenciados en profundidad consciente, para dominar, manipular o someter. La grieta psíquica deja entonces un calado vacío de sentimientos en la estructura narcisista y lesiones severas en las caracteropatías del mismo tipo. Al producirse este calado en la estructura quedan al descubierto los estados pulsionales sádicos sobre sentimientos negativos, producto de una transformación regresiva pulsional<sup>vi</sup>, tales como el odio la ira y la venganza.

Se trata de una estructura psíquica débil en cuanto al afecto. Por tanto, son personas que siempre se están tratando de demostrar a sí mismos como fuertes, de lo que se desprende una ferviente compulsión de controlar y someter a los semejantes ya aquellos capaces de sentir que se encuentran a su alrededor, forman parte de su entorno o son buscados de expreso. Una inclinación producto de un calado de carencia afectiva que nace primero como virulentas fantasías de destrucción confesas o no, de alto contenido sádico. Son fantasías que pueden fácilmente pesquisarse en la estructura psíquica de un asesino a través de test psicodiagnósticos proyectivos tales como el Rorschach. En este tipo de estructuras la angustia como un sentimiento puro, posee un valor relativo. Está sujeta a la rigidez del proceso de tramitación pulsional pero actúa como un último

drenaje de lo desmedido, aunque nunca evita el proceso, ya que no permanece atada al factor superyoico del sentimiento de culpa.

Los asesinos son personas que se presentan de antemano evidenciando problemas de sentimientos, sea porque no poseen historia afectiva familiar primaria o dimensión sentimental, o porque conscientes de ello, camuflan y tergiversan en forma degenerativa o exagerada los lazos que los circundan. Al punto que no presentan fluidez sentimental, sino rigidez o resoluciones perfectas de conflictos.

En definitiva, la estructura narcisista de un asesino y su variante caracterológica responde a una retracción o regresión libidinal, debido al factor original de carencia afectiva infantil de base, que lesiona la autoestima del yo y no permite una salida airosa del Complejo de Edipo.

Que la función paterna esté abolida o lesionada es un tema que nos lleva de lleno al origen de las macrocausas del homicidio. Es decir, que esto ocurra implica un condicionante para las instituciones sociales como la educación. La gran pregunta es si la sociedad puede o no hacer algo al respecto, si se tratara del rescate de la función paterna en el seno de la unidad social primaria como la familia. Vivimos en un mundo donde la figura paterna está siendo seriamente cuestionada desde el ámbito jurídico al valor afectivo que le es intrínseca. En una sociedad occidental cada vez más habitada por madres autónomas o sobrecargadas pero en donde faltan padres. Una estructura familiar en descrédito que se sustentaba en el derecho romano y la figura del padre en el cristianismo. Ambos mutados primero en con el advenimiento de la democracia y finalmente con la caída de lo “uno” en la posmodernidad y las cibersociedades actuales. Sin embargo, el complejo de Edipo freudiano, como constituyente de lo humano, sigue desplegándose en la evolución del sujeto desde la tríada unilateral madre-padre-hijo, anuquen ya metamorfoseado culturalmente hacia horizontes desconocidos.

Cabe preguntarnos también si el actor está siempre consciente en el acto del homicidio. Sostengo que esta hipótesis es cierta. El acto del homicidio, así sea en defensa propia o si fuere de características psicóticas, es un acto puramente consciente ya que requiere de deliberación, compromiso, atención, memoria, calibración y ejecución racional o al menos dirigida con precisión, aunque la calificación sea de morbosidad o alevosía. Siempre con el objetivo contundente de destruir al otro y quitarle la vida. Todas estas acciones y procesos comprometen a todo el aparato psíquico, en el momento presente en que se ejecuta el homicidio o incluso su intento. Solamente en algunos casos estos procesos conscientes, una vez el acto consumado, devienen reprimidos al inconsciente, por el desborde psíquico desmesurado, similar al efecto traumático y entonces el homicida termina por no recordar los hechos cometidos u olvidarlos en poco tiempo.

En este presente trabajo no se ahonda en las diferencias de género para el accionar estadístico de un homicidio. El tema es arduamente estudiado en las estadísticas típicas. Sólo se cita que la mayor parte de homicidios son llevados a cabo por hombres de

mediana edad con una variable estimada en mayor o menor edades según la sociedad estudiada en cuestión. De todos modos consideramos que los homicidios en general no son privativos del sexo masculino sino de una estructura de personalidad que detallaremos. Tampoco se detallan estadísticas de homicidios adolescentes o de niños. La variante adolescente la podemos considerar en forma arbitraria entre los 14 y 15 años, para las siguientes edades puede situarse el margen como si fueran jóvenes adultos, en una consideración de clasificación arbitraria pero atendiendo a los factores psicológicos en juego para el tipo de personalidades homicidas. El homicidio posee una amplia relación con el desarrollo sexual. Las confusiones de los púberes debido a la exclusión sexual pueden alcanzar el homicidio en una mente psicopáticas embrionaria hasta los 15 años. En la prepubertad, si hay una base de sobre estimulación temprana expuesta y relacionada con adultos por caso u omisión paterna, o si esta es de origen traumática temprana, el niño puede comportarse como un púber si de homicidio se tratase. También la última estabilidad del desarrollo sexual adolescente masculino en un joven pasado los 15 años son compatibles con la del adulto en el caso de un homicidio. Fue Margaret Mead, quien destacara en la primera mitad del siglo XX que la adolescencia estaba sujeta a variantes culturales que podían o no reducirla a mínimo exponente, como si esto fuera un pasaje más directo a la adultez<sup>vii</sup>. Ella se esmeró en la comparación con los problemas educacionales que la demoraban (y aún hoy más en nuestro días) en las sociedades occidentales. A mi entender, como contrapartida negativa de nuestras sociedades contemporáneas también puede reducirse en fenómenos como el homicidio. En este horizonte, no es casualidad que algunos accidentes que terminan en una muerte debida a la manipulación no intencionada de armas por parte de niños o adolescentes, sirven para que ciertas mafias otorguen al autor de los hechos estatutos de honor y validez de adultez. De esta manera se adoctrinan también niños en el crimen.

En el caso de niños homicidas la variante es muy rara y ocurriría en la pre pubertad sobre todo para casos de variante perversa o de mafias que los utilizan políticamente como en algunas sociedades de África o Centroamérica. En las variantes donde existen niños comprometidos al homicidio supone la presencia descarada del adulto o su ausencia indiscriminada, tanto como la ausencia del estado de derecho.

### **2.1.1. Grado de excitabilidad excesiva.**

La excitabilidad es una carga de origen sexual que en el caso del homicidio sufre un incremento voluptuoso a nivel psíquico en el individuo comprometido en la autoría. Esta carga es de contenido erótico propio del masoquismo primario, que va a ser tratada en su intento de canalización por una estructura o de caracteropatía narcisista. De ahí que los montos voluptuosos de excitabilidad, encuentran en las características narcisistas la posibilidad de expresión de la pulsión de muerte, primero de origen masoquista<sup>viii</sup>, para ser trasmudada en sádica, vehiculizadas hacia la destrucción del semejante. Se requiere de la potencia narcisista para movilizar este tipo de excitabilidad voluptuosa hacia la finalidad del homicidio.

Estas cargas voluptuosas pueden ser experimentadas inicialmente como displacenteras ya que tienen su origen en el masoquismo primario que las hace intolerables, aunque para ciertas estructuras patológicas involucradas en el homicidio son de tipo placenteras, o logran llegar a serlo con el tiempo, la agilidad y la práctica en la tramitación de la finalidad del homicidio. Como son cargas que tienen su origen en el masoquismo primario, debido a que se presentan como intolerables, son impulsadas en el aparato psíquico hacia una tramitación sádica en el homicidio, solo posible a partir de una estructura o caracteropatía narcisista. El mecanismo que conllevan para semejante cometido implica una sobreinvertidura preconsciente a emociones básicas negativas tales como el odio, la ira y la venganza. Se hace posible ya que la carga de excitabilidad voluptuosa se libera para el aparato psíquico del homicida, fuera del sistema representacional y se hace necesario volver a ligarla debida a las exigencias de tensión propias en una estructura o caracteropatías narcisistas<sup>ix</sup>. El desprendimiento de excitabilidad no ligado en el aparato psíquico, indica desde el punto de vista económico la proveniencia del masoquismo primario, que luego va a ser transformado en sadismo a la hora de su canalización, siguiendo el mecanismo de ligadura preconsciente a las emociones básicas negativas tales como odio, ira y venganza. Sin embargo, también existen en el homicidio expresiones más unilateralmente directas de sadismo, vivenciadas en forma consciente sin vinculación a estas emociones negativas. Propias de estructuras narcisistas psicopáticas (con móviles de poder, dinero o drogas y sus combinaciones), donde se cosifica a la víctima, y de perversiones sexuales, que descargan el sadismo como impacto sobre la víctima en forma atroz, morbosa y perversa para su destrucción o desintegración tanto física como mental.

Cabe destacar, en la trasmudación de la excitabilidad en sadismo, hace falta también, además de que la misma debe ser tramitada por una estructura o caracteropatía narcisista, un paso que justifique el mecanismo de la sobreinvertidura en emociones básicas negativas o en el trastorno directo hacia lo contrario de la pulsión. A través de una fisura existente en el yo, producto un trauma ocurrido en la infancia del homicida, se da cabida al proceso sin que el superyó se anoticie o realizando acciones expiatorias propias de rituales que justifiquen en accionar y tergiversen la nómina de valores. La abertura yoica a la voluptuosidades trasmudadas en sádicas hacia el homicidio es únicamente posibles en estructuras o caracteropatías narcisistas, psicopáticas, psicóticas (esquizofrenia, paranoia, melancolías) e incluso en locuras histéricas y neurosis narcisistas. Significa entonces que la fisura traumática deviene en nudo masoquista a ser trasmudado en sadismo, solo para estas estructuras y sus variantes. Para las estructuras neuróticas el alcance de la trasmudación siempre está tamizado por el superyó que no puede ser evitado y en ocasiones puede producirse un masoquismo secundario como vuelta o retorno y entonces no se llega a la finalidad del homicidio, ya que antes es embargado el posible autor desde la desvitalización en el accionar.

La intolerancia de la voluptuosidad de la excitabilidad proveniente del desprendimiento del masoquismo erótico primario, se canaliza al sadismo en el homicidio de estas dos formas (ligada a emociones básicas negativas o en forma

directa), ya que alcanza su trastorno pulsional hacia lo contrario<sup>x</sup>, debido a la posibilidad de vehiculizar que permiten las estructuras o caracteropatías narcisistas.

La excitabilidad voluptuosa así entendida no sólo tiene la condición del impulso a la tramitación sino que también está sujeta a la compulsión a la repetición<sup>xi</sup>.

El grado de excitabilidad que excede los parámetros normales es condición necesaria para que se ejecute un homicidio. Esta carga libidinal excesiva que compromete a todo el cuerpo y la motricidad es de destino puramente consciente. En el exceso es ligada a emociones básicas negativas tales como el odio, la ira y la venganza. De esta manera las emociones básicas negativas se van a constituir como etiquetas conscientes del vivenciar, motorizadas y canalizadas por la excitabilidad ya ligada a un destino no solamente consciente, sino también a un acto determinado que intenta descargar la tensión sobre la víctima como objeto y objetivo. El impulso de descarga motriz sobre la víctima puede tener varias aristas y ser desmedido o pausado, hábil o lógico, morboso o eficaz, pero en todos los casos es siempre de tipo consciente a la hora de su ejecución. Cuando el proceso de excitabilidad se trasmuda directamente en sadismo, característico de estructuras narcisista psicopáticas o de perversiones sexuales, no son necesarias las etiquetas de las emociones negativas ya que el homicida no debe superar barreras superyoicas, además de vivenciar la voluptuosidad como placentera. Esto indica que el proceso posee injerencias directas sobre la consciencia sin mediación de simbolismos emotivos más que el sadismo.

Una vez ejecutado y acabado el acto homicida, de acuerdo al grado de intensidad y empuje pulsional de la descarga, puede sí devenir en última instancia lagunas de memoria, que envían los recuerdos de la consumación al inconsciente.

Se concluye que el grado de excitabilidad desmedido y tramitado por una estructura o caracteropatía narcisista con corte traumático en su infancia, cuando es etiquetado por emociones básicas negativas que cualifican en la conciencia según odio, ira o venganza y que poseen por sí un destino concreto en el impacto de atentar o destruir a una la víctima en el homicidio, compromete de lleno al proceso volitivo consciente en un accionar por parte del homicida con una metodología elaborada o primitiva. Para el caso de que la estructura narcisista no sean necesario etiquetas, como en las estructuras narcisistas psicopáticas y de perversiones sexuales el proceso volitivo es el mismo experimentado desde el placer perverso sádico. El homicidio es sin lugar a dudas el mayor acto violento en su más alto nivel de expresión y de consumación acabada.

### **2.1.2. Las armas como objetos fálicos simbólicos.**

Las armas como objetos adquieren un simbolismo psíquico particular para estimular, enardecer o potenciar el accionar.

Tamaño rebasamiento de excitabilidad etiquetado sobre las emociones básicas negativas, encuentra canal de expresión en la inercia impulsiva hacia el accionar, siempre de tipo consciente, de modo de poder modificar el desnivel interior a través del

homicidio. Para tal fin suelen utilizarse en forma consciente objetos que en la jerga freudiana se denominan fálicos, que incrementan los niveles y desdibujan las funciones psíquicas de barreras en favor del cometido y la acción pertinente. Estos objetos armas son de simbolismo sexual. Las armas no solamente funcionan como instrumentos de ejecución del cometido, sino que como objetos fálicos incrementan la excitabilidad necesaria para permitir la ejecución de las acciones.

Se entiende por arma a cualquier objeto contundente que está diseñado o se transforma en un instrumento para amenazar, intimidar, infligir dolor, sufrimiento o incluso matar. Las armas además de ser el instrumento con el cual se consuma un homicidio, en términos freudiano son objetos fálicos que vehiculizan la excitabilidad y también forman parte de rituales de iniciación, ostentación, exhibición, convalidación y ejecución.

No pocas sociedades permiten la tenencia de armas de fuego en forma ágil y rápida. Esto convierte a las armas de fuego en el principal vector del homicidio, solo comparado a un virus en el organismo, razón por la cual pensar en el homicidio en relación a las armas es también observar la variable comparativa con la enfermedad. El virus es a la enfermedad lo que las armas de fuego son al homicidio. Erradicar las armas de fuego en una sociedad sería entonces como eliminar el vector de la enfermedad, aunque pensarlo sea una tarea utópica.

Las armas más frecuentes son las de fuego y las blancas. Cualquier objeto peculiar puede ser transformado en un arma, e incluso un automóvil. Las armas son el vector principal del homicidio. en sociedad en donde el crimen se ha extendido como una epidemia, las políticas de desarme son necesarias y efectivas como medidas de neutralizar el vector.

### **2.1.3. Los deshinibidores: Las drogas y el alcohol.**

Las drogas y el alcohol comprometen al cuerpo y transforman la excitabilidad en placer narcisista desmedido (o goce en la jerga lacaniana<sup>xiii</sup>), desvirtuando cualquier tipo de límites psíquicos. En crímenes de perversiones sexuales suelen no utilizarse ningún tipo de armas, ya que el cuerpo del homicida es el que impone el sometimiento de la víctima en torno al sadismo.

### **2.1.4. Los rituales.**

Los rituales son un modo de expresión e identificación para validar en forma grupal o incluso individual las acciones violentas o criminales llevadas a cabo en un homicidio. En lo esencial sirven para enlazar el accionar a él o los autores. Los rituales pueden ser individuales o grupales.



Son escenas de representación de actos que conllevan a una variada gama de expresiones e identificaciones propias de pertenencia a cada individuo o grupo. También vehiculizan la excitabilidad y suelen ser el prelude de un homicidio. Están cargadas de distintos tipos de fetiches, simbolismos y marcas (tales como tatuajes, ornamentas, marcas sobre el cuerpo y vestimentas) identificatorias que otorgan significados mágicos y que avalan los actos narcisistas. Los rituales cumplen funciones de iniciación de algún miembro, convalidación de pertenencia, ejecución y expiación de los actos cometidos. Son cíclicos y necesarios, poseen un tiempo de escenificación y de repetición. Existen una amplia gama de rituales que pueden ser pesquisados in situ. Los rituales individuales suelen vincularse a caracteropatías o estructuras esquizofrénicas. Se comportan como rituales religiosos pero son más rudimentarios y de pocos argumentos de contenido. A menudo también incorporan elementos o procedimientos religiosos como medidas expiatorias y de aprobación divina.

Además el acto del homicidio en su tiempo del ritual o del significado subjetivo, intenta ser compensatorio para algunos de la instancia psíquica del superyó trastocando en forma falsa los ideales del yo (ej. los hice por que Dios me lo indicó).

Para pesquisar un ritual de un asesino lo primero y fundamental es encontrar rastros y señales de los componentes del ritual si lo hubiere. Por último es plantear hipótesis buscando pautas de conducta del sentido que el homicida le dio a sus actos o las razones que lo llevaron a la consumación. El ritual de un homicidio está compuesto por tres tiempos, similar a los rituales religiosos: inicio, desenlace y final<sup>xiii</sup>. Las formas y contenidos son variadas e implican a la estructura psíquica del homicida. En la temporalidad del ritual suelen ser importantes las fechas, horarios y el tiempo estimado de consumación del homicidio. Un sin número de elementos pueden componer el ritual de un homicidio. Suele haber una vinculación entre los elementos y aquellos característicos de rituales religiosos, que por lo general se estaría frente a un homicidio de móvil esquizofrénico.

En ocasiones determinados eventos o fiestas familiares o típicas se asemejan a los rituales y terminan disparando un acto violento que termina en homicidio, si se conjuga con los demás componentes, tanto con la excitabilidad, el alcohol y las drogas y la presencia inexorable de algún arma, de fuego en su mayor expresión, sin descartar otra clase. Esta semejanza de fiestas familiares o típicas en espejo con los rituales, se debe a que se produce un similar de incremento de la expresión e identificación grupal en favor de los actos narcisistas.

Los rituales suelen estar cargados de objetos simbólicos fálicos, identificatorios o fetiches. Una amplia gama que van desde tatuajes, amuletos, o incluso el mismo cuerpo de la víctima o algunas de sus partes. También puede incluirse en la ritualidad la sustracción previa o pos homicidio de objetos de la víctima, sean parte de su cuerpo como elementos de pertenencia. Esta acción supone la corroboración simbólica del

hecho a consumarse o el acto consumado con supremacía perversa sobre la víctima. Este tipo de sustracciones es más característico de homicidas de sexo masculino.

Los rituales poseen las siguientes finalidades:

- a. **Iniciación:** permite el ingreso de un integrante al grupo. Un accionar determinado da lugar a la entrada y la inclusión de un nuevo miembro sujeto a la sumisión, secreto y protección, sin posibilidad de abandono deliberado o de negación de la exclusión, sujeto a amenazas y miedo. Puede ser que alguien quiera ingresar o que es el grupo quien busca al nuevo miembro y le da cabida.
- b. **Convalidación:** reafirmación de la pertenencia y agradecimiento con o sin sacrificios variados.
- c. **Ejecución:** expresiones determinadas a fortalecer e impulsar el accionar. La consumación sexual perversa puede o no formar parte de los rituales de ejecución. El grado de imposibilidad de insatisfacción plena narcisista, que muchas veces se responsabiliza a la víctima hasta llegar a infringirle tamaña crueldad y sufrimiento, puede estar disfrazado si el aspecto de consumación sexual perversa es tratado como ritual de ejecución. Cuando la ejecución está vinculada a un móvil perverso o esquizofrénico, puede llegar a tratarse de un sacrificio.
- d. **Expiación:** liberación de culpase incluso justificar los hechos como formas del bien.

### **2.1.5. Presencia de objetos y fetiches.**

Un asesinato suele estar acompañado de objetos cargados de simbolismo representacional, en el caso grupal o individual, que destacan la identidad y remarcan el accionar con pertinencia. Son objetos muy variados que van desde tatuajes, marcas sobre la piel, determinada vestimenta y amuletos identificatorios que envuelven el accionar en una suerte de magia esotérica. Son señaladores narcisistas de una cosmovisión necesaria para el homicidio, ya que le otorgan estatuto de posibilidad. Los tatuajes, las marcas sobre la piel (pircings, aros, cicatrices) y amuletos son señaladores de cohesión grupal, como así también la vestimenta.

Otros objetos adquieren como señaladores narcisista mayor relevancia fálica como los autos, motos y por supuesto, las armas (ya descriptas en otro apartado). Estos objetos además otorgan estatuto de poder y marcan jerarquías dentro y fuera de los grupos.

También pueden ser utilizados objetos fetiches propios de la víctima mujer, desde su ropa interior hasta partes de su cuerpo que funcionan como tal (por ejemplo los tobillos). En este caso estamos frente a asesinos varones de móvil perverso o psicopático. El fetiche les permite vincular o ritualizar el acto con excitación sexual

propiamente dicha. Tamaña perversión supone extraer el un bien femenino como trofeo además del goce impensado.

### 2.1.6. El territorio como coexistente de las manifestaciones físicas y psíquicas del homicida<sup>xiv</sup>.

Para estudiar el homicidio en una sociedad se hace indispensable delinear un mapa del territorio para los lugares afectados. Dos vectores pueden tratarse en cuanto a la limitación del espacio físico que incluye a la manifestación del homicidio y por tanto también del delito. El primero de los vectores, el mapa del territorio propiamente dicho, implica el trazado del lugar afectado delimitado bajo una perspectiva social y macro espacial. El segundo, el escenario del crimen, atañe al trazado del lugar afectado según la perspectiva psicológica y subjetiva del homicida.

#### a. Mapa del territorio.

Nunca el mapa es el territorio<sup>xv</sup>, sino un recorte hipotético de acuerdo a una época en donde confluyen los hechos que tienen que ver con el homicidio y el delito y la comunidad que habita el lugar. Se extiende un mapa del territorio para plantear hipótesis de causas y consecuencias y el mapa va a ir siendo modificado con el tiempo.

El territorio está ligado al homicidio en forma íntima y coexistencial. El primer problema que se plantea es que el lugar del hallazgo de la víctima a veces no coincide con la escena del crimen, pero si forma parte del territorio aunque extendido para desviar la atención o porque esconde otras razones a estudiar según fuera hecho el traslado. La lógica que plantea el territorio tiene que ver con los modos de convivencia posible y la apertura que pueda darse al homicidio. Circunscribir un territorio depende de la identidad y pautas del convivir de los que lo habitan. Circunscribirlo implica desplegar un mapa de características sociales con cruces de datos sociológicos pertinentes para realizar un recorte hipotético de un territorio en cuestión donde se produce alguna situación de crisis frente al delito o el homicidio. A menudo coincide con el mapa de los barrios, pero puede variar según sea lo que se intente limitar.

Las variables principales a tener en cuenta en el territorio para dibujar un mapa están incluidas dentro de la identidad y pertenencia comunitaria y son de tipo sociológicas por lo que sólo mencionaré algunas en este trabajo. Las principales son: el estatus social de los que habitan la comunidad; el grado de infraestructura del lugar (transporte, estado de las calles y servicios en general) y las instituciones que poseen en cuanto a seguridad, educación, salud y recreación, sus complejidades, injerencias en la comunidad, aceptación y reconocimiento.

Un recorte hipotético para delimitar un territorio a través de un cruce de datos básicos con las variables citadas, que arroje resultados de un estatus social con limitadas

potencialidades, de baja complejidad e injerencia en infraestructura y con instituciones como las citadas con poca aceptación y reconocimiento por parte de la comunidad del lugar, indicaría un territorio propicio para el delito y el homicidio. Sin embargo, las combinaciones posibles en el cruce de datos no son excluyentes (ej. Lo mismo podría ocurrir si el estatus social es medio) y pueden ser muy variadas. El seguimiento estandarizado y a lo largo del tiempo permitiría un mapa del territorio adecuado y predictivo. Asimismo puede conjeturarse, en forma inversamente proporcional, que un trabajo primordial del estado que tenga por función el acercamiento hacia el diálogo, la presentación de identidades, reconocimiento, diálogo y compromiso cívico y mutuo entre los actores de las instituciones y la comunidad, daría como resultado niveles bajos de delito y homicidio.

Cabe destacar que existen varios softwares ya desarrollados con incumbencia universitaria, que son de tipo predictivo y estimativo del delito para un territorio determinado. Algunos ya se aplican en Latinoamérica como en Chile. Estos programas están en avance con respecto a la ciencia y con el tiempo se augura mayor precisión. No se puede estar al margen de la ciencia predictiva, aunque las variables para cada sociedad, en especial para las de Latinoamérica, deban ser revisadas. En la actualidad existen diversos tipos de software predictivos, los más conocidos son Precobs (para la ciudad de Zurich, Suiza desde el 2013), Pretpos (desarrollado en la universidad de California Los Ángeles –UCLA-, utilizado en la ciudad de Santa Cruz del estado de California, desde el 2011) y Blue Crush (desarrollado por la universidad de Memphis en el año 2008 y utilizado en la misma ciudad), compstat (utilizado en Nueva York). Desarrollan algoritmos y presentan un modelo predictivo del delito según la localización en el territorio, a través de un mapa que permite mejor la agilidad y el despliegue en seguridad. Estos programas han tenido un éxito corroborado con bajas del veinte al treinta por ciento en los delitos sobre un territorio estudiado y aplicado. Ninguna ciudad que ostente altas tasas de delito puede estar al margen de este tipo de desarrollo científico que se irá perfeccionando a medida que pase el tiempo<sup>xvi</sup>.

No obstante, las variables de esta clase de programas sin duda tienen que ajustarse al factor cultural y social. Las características principales de cada territorio varían. Un tipo de territorio donde el homicidio tiene una variable directa con grupos mafiosos, la misma tendrá que ver con la lucha por el territorio de manera primitiva. La presencia real sobre el territorio por sobre otras mafias y sin duda alguna con la ausencia marcada del estado o la connivencia de alguno sector implicado, sea de seguridad, justicia o del ambiente político. Distinto ocurre si se trata de grupos terroristas donde el territorio forma parte del teatro de operaciones, donde es seleccionado, estudiado y controlado.

#### **b. La escena del crimen.**

El escenario del crimen es el territorio circunscripto que se encuentra en el lugar donde se ha cometido el homicidio (si fuera esta la consecuencia específica en cuestión), con todos sus detalles, huellas, marcas y simbolismos. Se puede dividir en dos: micro en cuanto a lo que rodea a la víctima (ej. Las habitación donde se encuentra,

la casa y lo que rodea a la casa); y macro, en cuanto al espacio circunscripto a un entorno que involucra un aspecto social (barrio, vecinos, calles y transeúntes) y el trazado de coordenadas posibles que involucren al asesino y su posición. Todos aquellos factores psíquicos de incumbencia, tales como estructuras patológicas o rasgos narcisistas (detallaremos más adelante), que trazan el camino que el homicida hace sobre el territorio (o escenario).

En la escena del crimen se encuentra comprometida la subjetividad y psicología del homicida. Todo homicida deja huellas sobre la escena del crimen de sus actos que reflejan sus condiciones psíquicas patológicas, tales como compulsiones, manías e incluso fobias, que pueden no formar parte de un ritual. También puede llegar a dejar señales de acertijo o pistas, con la intención de plantear un juego narcisista de omnipotencia. La justicia es la encargada de motorizar la investigación en tiempo y forma para realizar una reconstrucción detallada de los actos del crimen y encontrar actores y/o causales del homicidio. Una recolección de datos y relatos de testigos que pudieron estar o formar parte de la escena y pruebas detalladas y analizadas científicamente. Sin embargo, la escena del crimen para un homicidio es siempre la reconstrucción de los procesos psíquicos intervinientes por parte del asesino para el trazado de un mapa subjetivo que involucra sus actos violentos, sobre todo si este aún no se conoce. Suele ser un camino que conserva visos de originalidad. Sin embargo, desandar la escena del crimen siempre con meticulosidad y tecnología científica, implica pesquisar señales, pautas de conducta y peculiaridades propias de cada escena. A pesar de que la escena del crimen responde al mapa que traza el homicida, existen una importante gama de clasificaciones que las encuadra en una generalidad que son utilizadas por la justicia en su mejor exponente. No me explayaré en este trabajo al respecto de las clasificaciones de una escena del crimen (porque es harina de otro costal), si esta es individual o grupal, clase de serial<sup>xvii</sup>, de género, edades, grado de perversión, etc. Se señala como importante que la escena del crimen debe ser cotejada con el tipo de móvil. De esa manera se abre una variable precisa de lo ocurrido en un homicidio.

#### **2.1.7. Factor identificador.**

La identificación es un mecanismo psíquico relevante en el psicoanálisis y ha sido muy estudiado desde Freud en adelante<sup>xviii</sup>. Es un factor aleatorio, pero se hace necesario siempre pesquisarlo en un acto homicida. Incluso es oportuno incluirlo como variable para los programas de software y algoritmos predictivos del crimen. Posee relevancia en los móviles de precipitación impulsiva y de femicidio, donde actúa psíquicamente en el homicida abriendo la llave para liberar el impulso asesino, la pulsión sádica, y el sentimiento destructivo del odio. En las otras clases de móviles el mecanismo de la identificación puede llegar a tener injerencia, pero estaría supeditado en forma secundaria, dentro de otra gama de operaciones psíquicas, como por ejemplo la megalomanía en las estructuras narcisistas y paranoides o incluso la imitación calcada que puede llevar a cabo un esquizofrénico respecto a un antecesor, pero en el que la

identificación forma parte de un dispositivo psíquico más amplio para el despliegue del desdoblamiento de la personalidad (crímenes poco frecuentes). En ambos casos el mecanismo de la identificación no es el disparador del homicidio.

Con el factor de la identificación para móviles de precipitación impulsiva y femicidio el mecanismo convalida la acción como posible y habilita un ideal del yo que elude las prebendas superyoicas superadas por la precipitación impulsiva y pulsional sádica y el sentimiento del odio a expresar. La identificación se logra sobre la psiquis del homicida con anticipación, como si estuviera a la espera de la precipitación impulsiva.

Son importantes tener en cuenta que cuando se produce un homicidio de alta morbosidad y de impacto social relevante, el mismo puede llegar a repetirse con otro victimario y otras víctimas. Es oportuno pesquisar la administración de los componentes psíquicos del homicidio antecesor, las características que tuvo, el desarrollo, el impacto, el escenario, el día, fecha y hora, ya que estos son los elementos que pueden implicar una repetición del hecho con otro victimario y otras víctimas.

También es de tenerse en cuenta determinados imaginarios sociales que forma parte de señales y dan indicios claves para que el homicida tenga a mano los eslabones necesarios para gestar el mecanismo de identificación con otro homicida. Estos indicadores sociales se los puede pesquisar en chistes<sup>xix</sup> relacionados con homicidas y homicidios morbosos. Como así también, expresiones populares de uso frecuentes en determinada época y circunscripto a un territorio como un barrio o una ciudad, que destacan efervescencia de pulsiones sádicas convalidadas socialmente. Como por ejemplo: “a los negros hay que matarlos a todos”, “a esa tipa hay que prenderle fuego”. Sería interesante poder estandarizar estas expresiones a través del método ADL, de manera que pueda ser viable como variable y algoritmo de softwares predictivos del crimen.

La violencia y su consecuente el homicidio constituyen un nefasto intento intrínseco a la inercia vincular de tratar de energizar a las fibras afectivas primarias. Esto significa que el origen de las mafias en los barrios pobres se sustenta en el ideal del yo a expensas de la función paterna desnaturalizada. Las mafias son el medio identificatorio que suple a la función paterna desnaturalizada. A sabiendas que el costo de la protección va a ser atroz.

### 3. Notas

---

[<sup>i</sup>] Maldavsky, D. (1999) Lenguajes pulsionales. Investigaciones teóricas clínicas en neurosis y psicosis. Editorial Nueva Visión. Bs. As. Págs... 7-117.

[<sup>ii</sup>] [www.la-capital.com.ar](http://www.la-capital.com.ar) (6 de julio de 2017): las 10 ciudades con más homicidios del país son lideradas por Santa Fe.

- [<sup>iii</sup>] Equipo de Intervención Psicológica en Crímenes Graves dependiente de la subsecretaría de Prevención y Seguridad Ciudadana. Secretaría de Gobierno. Municipalidad de Santa Fe.
- [<sup>iv</sup>] Maldavsky, D. (2004) la investigación psicoanalítica del lenguaje. Lugar editorial. Bs. As. Págs. 165-166.
- [<sup>v</sup>] El tema fue presentado por nuestro Equipo de Intervención Psicológica en Crímenes Graves y desarrollado por Matías Quintana, en el III Congreso Internacional y regional de Psicología. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Provincia de Santa Fe, Argentina. 2010.
- [<sup>vi</sup>] Freud, S. (1924) El yo y el ello. El problema económico del masoquismo. Editorial Amorrortu. Bs. As. 1979. Págs. 161-176.
- [<sup>vii</sup>] Mead, M. (1939) Adolescencia y cultura en Samoa. Editorial Paidós. Bs. As. 1990.
- [<sup>viii</sup>] Freud, S. (1924) El problema económico del masoquismo. T XIX. Amorrortu Editores. Bs. As. 1996.
- [<sup>ix</sup>] Maldavsky, D. (1986) Estructuras Narcisistas. Constitución y transformaciones. Amorrortu editores. Pág. 121.
- [<sup>x</sup>] Freud, S. (1914) Pulsiones y sus destinos. T XIV. Amorrortu Editores. Bs. As. 1996.
- [<sup>xi</sup>] Ravinovich, D. (1992) Una clínica de la pulsión: las impulsiones. Manantial. Bs. As. 2009.
- [<sup>xii</sup>] Lacan, J. (1964) El Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós. Bs. As. 1999.
- [<sup>xiii</sup>] Lévi-Strauss, C. (1979) Antropología estructural. Siglo XX. México.
- [<sup>xiv</sup>] Bleger, j. (1963) Psicología de la conducta. Editorial Paidós. 1998. págs. 31-32.
- [<sup>xv</sup>] Bateson, G. (1979) Espíritu y naturaleza. Amorrortu editores, Bs. As.
- [<sup>xvi</sup>] [www.yataka.com](http://www.yataka.com) (2015) ¿Cómo funciona Predpol, el software que dice predecir dónde van a suceder crímenes?
- [<sup>xvii</sup>] Lgponcecriminalist.wixsite.com (2017) Artículo de clasificación del FBI sobre asesinos organizados, Desor.
- [<sup>xviii</sup>] Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. C VII La identificación. Editorial Amorrortu. 1979. Bs As. Págs. 99-104.
- Laplanche, J. y Pontalís, J. (1967) Diccionario de psicoanálisis. Editorial Labor. Colombia. Págs. 184-190.

[<sup>xix</sup>] Freud, S. (1905) El chiste y su relación con el inconsciente. Editorial Amorrortu. 1979. Págs...

#### 4. Bibliografía

##### 4.1. Bibliografía específica.

Freud, S. (1979) *Obras completas. I – XXIII*. Bs. As., Amorrortu [1886-1939].

- (1979) *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. I. Obras Completas*. Bs. As., Amorrortu [1886-1899].
- (1979) *Estudios sobre la histeria. II. Obras completas*, Bs. As., Amorrortu [1893-1895].
- (1979) *La interpretación de los sueños (segunda parte). Sobre el sueño. V. Obras completas*. Bs. As. Amorrortu [1900-1901].
- (1979) *fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. VII. Obras Completas*. Bs. As. Amorrortu [1901-1905].
- (1979) *Totem y tabú y otras obras. XIII. Obras Completas*. Bs. As. [1913-1914].
- (1979) *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras. XIV. Obras Completas*. Bs. As., Amorrortu [1914-1916].
- (1979) *De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los lobos”) y otras obras. XVII. Obras completas*, Bs. As., Amorrortu [1917-1919].
- (1979) *Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del Yo, y otras obras. XVIII. Obras completas*. Bs. As., Amorrortu [1920-1922].
- (1979) *El yo y el ello y otras obras. XIX. Obras completas*. Bs. As., Amorrortu [1923-1925].
- (1979) *El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura, y otras obras. XXI. Obras Completas*. Bs. As., Amorrortu [1927-1931].
- (1979) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. XXII. Obras completas*, Bs. As., Amorrortu. [1932-1936].
- (1979) *Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis, y otras obras. XXIII. Obras completas*. Bs. As. Amorrortu [1937-1939].

Klimovsky, G. (2004). *Epistemología y psicoanálisis. I y II*. Editorial. Beibel. Bs. As.

Lieberman, D. y Maldavsky, D. (1975) *Psicoanálisis y semiótica*. Bs. As., Paidós.

Lacan, J. (1997) *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. 11 Obras completas. Bs. As. Paidós [1964].

Laplanche, J. y Pontalis, JB. (1967) *Diccionario de psicoanálisis*. Editorial Labor. Colombia. 1994.



Maldavsky, D. (1977) *Teoría de las representaciones. Sistemas y matrices, transformaciones y estilo.* Bs. As, Nueva Visión.

- (1991) *Procesos y estructuras vinculares. Mecanismos erogeneidades y lógicas.* Bs. As, Nueva Visión.
- (1999) *Lenguajes del erotismo. Investigaciones teórico-clínicas en neurosis y psicosis.* Bs. As., Nueva Visión.
- (2000) *Lenguajes, pulsiones, defensas. Redes de signos, secuencias narrativas y procesos retóricos en la clínica psicoanalítica.* Bs. As. Nueva Visión.
- (2001) *Investigación en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas.* Buenos Aires, Nueva Visión
- (2004) *La investigación psicoanalítica del lenguaje.* Buenos Aires, Lugar Editorial.
- (2006) *El erotismo sádico anal primario y la desmentida en la escena psicoanalítica. Investigación sobre la intersubjetividad en la clínica con el algoritmo David Liberman (ADL).* Actualidad Psicológica. Rev. Nov. Bs. As.
- (2007) *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman.* Bs. As. Lugar Editorial.
- (2009) *El enfoque clínico freudiano, la investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL) y el empleo de la estadística; un ensayo preliminar.* dePsicoterapia.com. Rev. Virtual.
- (2009) *La violencia autoinfligida y sus antecedentes con el algoritmo David Liberman (ADL).* Actualidad psicológica. Rev. Nov. Bs. As.

Revista de epistemología y ciencias humanas. (2009-11) [www.revistaepistemologi.com.ar](http://www.revistaepistemologi.com.ar). Grupo Ianus. Rosario. Arg.

- Funes, Juan (2010) Introducción a las frecuencias melódicas pulsionales en los procesos psíquicos. Revista de Epistemología y Ciencias Humanas. Grupo IANUS Rosario/Santa Fe. Arg. Con referato internacional. 2010. ISSN 1852-625X.
- Funes, Juan (2009) Inundación Santa Fe – río Salado 2003. (Santa Fe City Flood – Salado River 2003). Revista de Epistemología y Ciencias Humanas. Grupo IANUS Rosario/Santa Fe. Arg. Con referato internacional. 2009. ISSN 1852-625X.
- Funes, Juan (2005) Investigación en Psicología Preventiva. “Tiempos de la Catástrofe”: Inundación Santa Fe. Río Salado 2003. Revista FABICIB. UNL. Con referato. 2005. ISBN Nº 0329-5559.

#### 4.2. Bibliografía general.

Alexander J. C. (1992) Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. España, Gedisa [1987].

Ander – Egg, E. (1995) Técnicas de investigación social. Lumen. Bs. As.

Barreal Hernández, I (1990) Tendencias sincréticas de los cultos populares en Cuba. La Habana, Estudios afrocubanos.

- Bastide, R. (1982) Los cultos afroamericanos. Historias de las religiones. V 12. Madrid, Siglo XXI.
- Boas, (1978) Los métodos de la etnología. Madrid, Akal [1920].
- Borges J. L. (1980) Prosa completa. Vol. 1. España, Bruguera [1932-1975].
- (1980) Prosa completa. Vol. 2. España, Bruguera [1932-1975].
- Bowlby, J. (1990) El apego. Paidós.
- Bowlby, J. (1993) La separación afectiva. Barcelona, Paidós [1973].
- Caparros, M. (2015) El hambre. Editorial anagrama. Planeta. Bs. As.
- Castoriadis, C. (1993) La institución imaginaria de la sociedad. Bs. As., Tusquets [1975].
- Cosentino, J. (1994) Construcción de los conceptos freudianos. Bs. As., Manantial.
- Díaz, E. (1999) Posmodernidad. Bs. As. Eudeba.
- El Paraninfo (2006) La vulnerabilidad de Santa Fe a tres años de la Inundación. Santa Fe, Revista, UNL.
- Funes, J. (2007) Curso de Psicoanálisis y Literatura. Santa Fe, UNL.
- Funes, J. (2000) Historias de la vigilia y del sueño. Santa Fe, UNL.
- Funes, J. (2005) "Investigación en Psicología Preventiva". FABICIB. Revista de la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional del Litoral. Arg. Catálogo Latindex.
- Funes, J. (2002) La Historia sin fin. Seminario internacional; Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Sinaloa México.
- Hernández Sampieri, R. y otros (1998) Metodología de la investigación. México. Mc Graw – Hill Companies, Inc.
- Hoogvelt, A. (1976) The sociology of developing societies. USA, Macmillan.
- Klimovsky, G. (1994) Las desventuras del conocimiento científico. San Pablo, Az.
- Lacan, J. (1992) Los escritos técnicos de Freud. S I. Bs. As., Paidós [1953-1954].
- (1992) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. S XI. Bs. As., Paidós [1964].
- Laplanche J. Y Pontalis J. B. (1994) Diccionario de psicoanálisis. Colombia. Labor. Colombia [1967].
- Lévi – Strauss C. (1985) Estructuras Elementales del parentesco I y II. Bs. As. Planeta Agostini [1949].

- (1984) Antropología estructural. Bs. As., Eudeba [1958].
- (1964) El pensamiento salvaje. México, Fondo de Cultura Económica [1962].
- Lima, B. (1987) La atención comunitaria en Salud Mental en situaciones de desastre. La atención primaria en Salud Mental para víctimas de desastre. Colombia, Ministerio de Salud.
- Lipovetsky, G. (1986) La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona, Anagrama [1983].
- Luhmann, N. (1997) Observaciones de la modernidad. Barcelona, Paidós [1993].
- Many Elkaïn y otros (1989) Las prácticas de la terapia en red. España, Gedisa [1987].
- Marcuse, H. (1985) Eros y civilización. Barcelona. Planeta – Agostini [1953].
- Mazzafero, V. (1988) El desarrollo de la Salud Pública en las sociedades humanas. Medicina en Salud Pública. Bs. As., El Ateneo.
- Mc – Clelland, D. (1961) The achieving society. N.Y., Free Press.
- Miller, J. A. (1984) Cinco conferencias de introducción al psicoanálisis. Bs. As., Manantial.
- Minuchin, S. (2001) Familias y terapia familiar. Bs. As., Gedisa [1974].
- Nasio, D. (1991) Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis. Bs. As., Gedisa.
- Nisbet, Robert. (1996) Historia de la idea del progreso. Barcelona, Gedisa [1980].
- (2003) La formación del pensamiento sociológico. I y II. Bs. As., Amorrortu [1966].
- Ramírez, L. (2002) Los cultos afroamericanos. NA, Madrid, Revista Esfinge Nº 28.
- Rousseau, J. (1999) El contrato social. Madrid, Alianza [1762].
- Sebreli, J. (1991) El asedio a la modernidad. Bs. As., Sudamericana.
- Sahlins, M. Y Service, E. (1960) Evolution and culture. Michigan. USA, Ann Arbor.
- Spencer, M. (1967) Principios de sociología. Bs. As., Sudamericana [1877-1896].
- Spengler, O. (1993) La decadencia de occidente. Barcelona, Planeta [1918].
- Stierlin, H. Y otros. (1986) Terapia de Familia. España, Gedisa [1979].
- Thurow, L. (1981) La sociedad suma cero. El Cronista Comercial, Bs. As. [1980].
- Valles, M. (2000) Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid, Síntesis.
- Vidal, G., Bleichmar, H., Usandivaras, R., y otros (1977) Enciclopedia de Psiquiatría. Bs. As., El Ateneo.

